



UN LIBRO PARA LA SEMANA

"LAS MUÑECAS, LOS PECECITOS Y LOS MILITARES", DE QUEVEDO

Muñecas, militares y pececitos, de Franklin Quevedo. Editorial Nuestra Tierra, San José de Costa Rica, 1980.

Desde Costa Rica recibimos un nuevo volumen de cuentos: *Muñecas, militares y pececitos*, de Franklin Quevedo Rojas, quien se inscribió en 1965 con unos relatos de imborrable memoria. Todos seremos reacios, Premio Alonso de la Sociedad de Escritores. En el lapso entre las dos selecciones, Franklin Quevedo, escritor, profesor y periodista exiliado en Costa Rica, publicó en ese país, en colaboración con Joaquín Gutiérrez, tres obras de carácter didáctico: *Poesía editada española* (1975), *Del parrucismo al vanguardismo* (1976) y *El romanticismo, poesía y prosa* (1976), además de un libro escrito en colaboración con el doctor Alfonso Mita: *Diccionario didáctico de la Ecología*, de reciente aparición.

El libro que ahora comentamos contiene siete cuentos de gran maestría, cuyo contenido está inserto en los infelices pedagogismos experimentados por el pueblo de Chile en estos años de la ignominia dictatorial. Desde este punto de vista, podríamos calificarlo como literatura testimonial, pero la profunda calidad humana de sus narraciones, la acertadísima observación psicológica de los medios populares, la intencionada economía del lenguaje, siempre funcional, directo, apuro, penetrante, el alejamiento premeditado de una elaboración simplista de cartel, sobrepasan esta calificación y confieren a la obra un carácter de inusitada permanencia en la literatura social del continente.

¿QUIEN ERA?

Particular mención merecen sus cuentos: *¿Quién eres Homero?* y *Hay que llegar silbando*. El primero es el largo vía crucis sufrido por un cantor popular, a medio filo entre el alcohol y la presión psicológica, que debe soportar un extenso interrogatorio acerca del presunto paradero de Homero, compañero de infancia de la víctima y más tarde amante de su hija. Resumido así, el argumento parece no tener grandeza, pero el secreto de su impacto emocional reside en la reconstitución mental que el detenido hace de su vida, en una media lengua que no alcanza a llegar a los esbirros navales que lo interrogan y a través de la cual desfila la infinitud de la miseria humana junto a la cándida ingenuidad de quien tiene apenas una conciencia aproximada de la realidad. La técnica es de un acierto indiscutible y la tensión es tan potética, que el lector, hermanado con el protagonista, descansa de sus dolores cuando al

final, luego de una larga tortura, lo llevan a fusilar sin saber ni el protagonista ni el lector quién era Homero y dónde está.

COMPRENSION

"Hay que llegar silbando" es una expresión viva de la generosa comprensión de la clase obrera ante conductas extremas de la realidad. Un res político sale de la cárcel, y como no llega silbando como le habían recomendado, encuentra en su sitio a otro obrero que le ha usurpado la jefatura del hogar. En otro ambiente social, esta escena habría generado una algarabía interminable de gritos y celos, tal vez un balazo o una gruesa descomunal. Aquí todo se resuelve por la vía de la comprensión, el dolor y la ternura. El protagonista comprende que el usurpador, obligado por la circunstancia penosa, le ha ayudado a sostener su hogar. El usurpador, a su vez, comprende que es un extraño y que la mujer no lo quiere sino que lo necesitó en su desamparo; retorna entonces a su vida solitaria, pero antes de retirarse pide perdón y luego, pleno de humanidad, envía una cesta de víveres para los niños. ¿Ingenuidad?, ¿aburrido, ¿cobardía?, preguntarán algunos. Digamos sólo grandeza de alma, compenetración de una verdad superior en la pobreza, comprensión ante una situación que no se busca y que sólo ha impulsado la soledad, la angustia, el dolor lacerante de la condición humana.

Cierra el volumen "El pecesito rojo", un hermoso cuento para niños, cándido, sutil, pero que tiene una segunda lectura entrelínea: un mensaje de unidad para los adultos, un ardiente llamado de atención ante las divisiones inútiles, los caudillismos, las ambiciones personales, la falta de organización ante contingencias mayores. El autor no lo dice, pero el lector percibe la urgente necesidad de la integración latinoamericana y, en lo nacional, la severa aspiración de que no haya olvido en Chile; sólo así podremos vencer a los tiburones, que todos sabemos dónde habitan.

CON ESCAMEZ

En suma, un hermoso libro; fuerte, patético, de penetrante calidad humana, en que el autor pone de manifiesto una realidad subyacente sin pretender hacer realismo, sino simplemente exponiendo su verdad. La obra trae prólogo del escritor y académico costarricense Isaac Felipe Azofeifa, vastamente conocido en Chile, e ilustraciones del pintor Julio Escamez, otro exiliado de permanente y grato recuerdo.

(Mario Ferrero)

"Las muñecas, los pececitos y los militares", de Quevedo [artículo] Mario Ferrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrero, Mario, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las muñecas, los pececitos y los militares", de Quevedo [artículo] Mario Ferrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile